

Salmo del Arcángel Gabriel

249. NO ENFERMARÁS A OTROS

1. “No enfermarás a otros con tus pensamientos, palabras, sentimientos o acciones”.
2. Con este mandamiento comienza el verdadero aprendizaje del hombre digno, despierto, responsable, que se individualiza en su ser universal. El hombre se convierte entonces en esenio, en el umbral de la escuela de los misterios de Dios y del trabajo sobre sí mismo.
3. Los primeros 3 mandamientos se dan para permitir al hombre desprenderse de las garras de la oscuridad que anima toda su vida si permanece pasivo.
4. Subir un escalón, hacer realidad un mandamiento para comulgar con el Dios del agua y adquirir su punto de vista, su sensibilidad, hacen del hombre un ser activo, que despierta y transforma.
5. Ya sea orgullo, mentiras o fuerza destructiva, todas estas fuerzas están relacionadas con la vida del hombre común. Por lo tanto, es obvio que, si el hombre no avanza en la dirección del despertar, el conocimiento y la maestría, no puede pretender entrar en la escuela de los misterios de Dios para nacer en su verdadero ser y convertirse en madre de Dios.
6. Ser madre de Dios significa haber nacido en la luz interior como verdad universal y haber comprendido y experimentado la unidad de la existencia. Así, llevas al otro dentro de ti como parte de ti, no estas separado en tu ser universal; por lo tanto, debes tener en cuenta a todos los seres y todos los mundos.
7. Los primeros 3 mandamientos se dan para la educación, preparación y limpieza del hombre mortal. Con el cuarto mandamiento el hombre entra en la grandeza de Dios: se da cuenta de que no está solo, que no está separado del todo y que el fundamento de su vida no debe ser vivir sólo como una individualidad aislada. Entiende que forma parte de un todo, que en todo hay inteligencia y que debe estar de acuerdo con ello, con sus leyes, su estructura, su voluntad.
8. El hombre es parte de la inteligencia divina superior, tiene su papel que desempeñar en la estructura y organización de los mundos. Por lo tanto, ya no debe permanecer pasivo e inconsciente, sino despertar su potencia creativa viva, de acuerdo con el Ángel, y convertirse en madre para el otro, en un ser que cuida de Dios, que le constituye un cuerpo, lo alimenta, lo protege. Él y hacerlo fuerte. Entonces Dios podrá seguir viviendo, siendo libre y organizando los mundos conduciéndolos hacia el equilibrio.
9. La responsabilidad más alta del hombre es cuidar de Dios en la tierra y ofrecerle un cuerpo para que esté en continuidad de conciencia y pueda transmitirse a las generaciones futuras.
10. Transmitir a Dios al mundo es esencial para el hombre, porque lo que le sobrevive es lo que trajo al mundo.
11. Como esenios, no pueden permitirse dar a luz cualquier mundo a través de sus pensamientos, palabras, sentimientos y acciones. Deben utilizar estos órganos creadores que Dios

ha puesto en ustedes para hacerlo aparecer en la verdad y la pureza, de modo que las generaciones futuras puedan recibir esta herencia y vivir con ella para hacerla fructificar.

12. El hombre que se sitúa en el escalón de mi cuarto mandamiento ha alcanzado un estadio importante: ha despertado a la fuerza creadora que ha sido introducida en él por la inteligencia superior de Dios. Luego se vuelve responsable y entra en el servicio impersonal para el futuro al producir el cuerpo de Dios. Ya no es un hombre que vive sólo para la muerte en el momento presente, sino que se abre a la eternidad, a la continuidad al comprender que todo está conectado y que lo que hace ahora determina el futuro.

13. Si el hombre introduce en su facultad de pensar, de sentir, de querer y de actuar, la semilla de la maldad, del descontento, abre un camino y prepara una vida, no sólo para sí mismo, sino también para una multitud.

14. La ira, la calumnia y todas las contra virtudes son muy reales y si el hombre se entrega a ellas, entran en su tierra para prosperar allí, encerrándolo y haciéndolo esclavo para conducirlo hacia la degeneración y no hacia un despertar del alma.

15. El hombre debe ser responsable de lo que da a luz.

16. El hombre crea la tierra, el cielo, da a luz el futuro y según sus alianzas, los mundos sutiles vienen a poner su poder, su reinado y su fuerza de manifestación. Por eso el hombre tiene un papel central en el equilibrio de los mundos y debe tomar conciencia de ello. Su vida no es nada, debe ser consagrada para la reconciliación y la curación de los mundos y especialmente para no dar origen a enfermedades.

17. Una enfermedad es un mundo en el que otros mundos vienen a alimentarse, crecer, tomar posesión de la tierra y finalmente convertirse en los reyes, los dioses.

18. El esenio está dedicado a un mundo puro, sagrado y vivo. Él mismo debe aceptar esta consagración entregando conscientemente su vida a lo verdadero, a lo inteligente, a lo vivo, a lo que actúa y así tomar conciencia de ello.

Padre Gabriel, ¿quieres decir que ser esenio es un estado de conciencia, una actitud, un comportamiento para la humanidad? Si un hombre alcanza este estado, se convierte en esenio. Este estado está encarnado por tu cuarto mandamiento, que dice que el hombre debe ser un alma viviente y universal y que debe dominar los 4 mundos que viven en él a través del pensamiento, la palabra, los sentimientos y los gestos. ¿Es esto lo que quieres decir, Padre?

19. El hombre fue diseñado por Dios para un propósito específico. Tiene una función universal para la cual recibió un instrumento con órganos que son mundos de manifestación. Estos mundos son los fundadores y creadores del mundo del hombre. Si el hombre no toma posesión de estos mundos para estar al servicio consciente y vivo del mundo divino, serán utilizados por otro mundo. Entonces el hombre se verá desviado de su objetivo original, de su misión y privado de su verdadero destino, de su herencia.

20. Si el hombre no sabe lo que hace, no se despierta en la dignidad y la creatividad de su ser, será invadido, penetrado, fecundado por mundos de los que no sabe nada, será inconsciente de

estos mundos que lo animan, lo dirigen y lo gobiernan. Si el hombre no conoce el origen, fundamento, intereses y propósitos de estos mundos, corre el peligro de convertirse en su presa ciega. Entonces se volverá irresponsable provocando desorden, enfermedades y, finalmente, dando poder al infierno sobre su vida, su entorno, su destino y la tierra.

21. Los 4 cuerpos nombrados en este mandamiento son 4 dones de Dios en el cuerpo del hombre; son cuerpos sutiles, órganos de precisión, herramientas maravillosas puestas a disposición del hombre interior, del alma para actuar, dominar y entrar en el gran servicio de Dios. Es a través de estos 4 cuerpos sutiles que el hombre puede hacer algo en su vida para que Dios tenga un cuerpo y esté en victoria.

22. Algunos dirán que para Dios construyeron una catedral. Esto es hermoso y noble, pero la perfección es dominar los 4 cuerpos sutiles dentro de uno mismo haciéndolos conscientes, vivos y activos, porque entonces podrán despertar la vida interior del hombre y conectarla con un mundo superior.

23. Cualquier hombre puede construir una catedral llevando dentro de sí malos pensamientos, palabras destructivas, sentimientos insanos, gestos que despilfarran el dinero, hacen infeliz a la familia, resaltan la vulgaridad, el conflicto, el orgullo...

24. Dios prefiere que el hombre trabaje sobre sí mismo y construya primero un santuario en sí mismo y en su vida antes de hacer aparecer fuera una catedral. La catedral exterior será entonces un reflejo del santuario interior.

25. No vivan sólo para la materia, para lo que se ve, sino también y sobre todo vivan para los mundos sutiles, invisibles.

26. Dios no es simplemente una forma, un símbolo, una escritura, un icono. Él es sobre todo espíritu y vida, Él es el gran invisible y el alma de los mundos.

27. Dios está vivo en las virtudes angélicas, que no tienen cuerpo físico, y el hombre debe ser precisamente educado para invitar a estas virtudes a sí mismo y hacerlas vivir a través de su propia vida y de su cuerpo.

28. El hombre debe conocer el respeto, el sentido de lo sagrado y mantenerse en la voluntad ardiente, decidida, infalible de defender ciertos valores, de cuidarlos.

29. Si el hombre vive con Dios, si se presenta en el umbral de su escuela de misterios inmortales, no le quedará otra opción que aceptar trabajar en él para transformarse y conducir todas sus imperfecciones hacia un ennoblecimiento. Es a través de esta conciencia, este estado de ánimo y de alma, esta actitud y el comportamiento que le corresponde, que la catedral que él hará aparecer en la tierra tomará todo su valor y será bendecida por Dios. Entonces Dios vendrá a habitar esta catedral porque en su construcción habrán participado los espíritus, los genios y los elementos que viven alrededor del hombre. Así podrán ocupar su lugar en este lugar, que se convertirá en la casa de Dios.

30. Si un hombre no participa de esta manera en la obra, significa que no es un verdadero constructor. Entonces su catedral será sólo una cáscara vacía, sólo una apariencia desprovista de la presencia de espíritus, genios y elementos animados por la voluntad de Dios.

31. Mi cuarto mandamiento te dice que son sobre todo la facultad del pensamiento, de la palabra, de los sentimientos y de los gestos los órganos sutiles que ponen en contacto al hombre material con los mundos invisibles. Estos mundos son invisibles a los ojos físicos del hombre, pero son visibles para las inteligencias superiores que viven y habitan en los mundos sutiles.

32. El hombre puede cerrar los ojos de su alma a la realidad de los mundos que lo rodean, lo animan y comparten su vida, pero sabe que cuando estos mundos son conducidos a través de la palabra, el sentimiento y el gesto, éste se materializa y constituye un cuerpo.

33. El esenio busca dar cuerpo a Dios, hacer vivir a Dios en la carne, siguiendo la palabra consagrada de los misterios divinos. Para realizar esta obra sagrada, el esenio debe ser educado para ser visitado sólo por ciertos pensamientos que forman parte de la alianza de la Luz y del círculo de la Ronda de los Arcángeles y la Nación Esenia. En cuanto a los demás pensamientos, no debe aceptarlos en su vida, sino aprender a dominarlos, a controlarlos para que no lo controlen a él.

34. Sabe que el círculo de la Ronda de los Arcángeles es el cuerpo de Dios en formación.

35. Cuando el hombre entra en la Ronda de los Arcángeles, se le coloca un sello de Luz en los mundos sutiles para que sea reconocido por los mundos invisibles como un esenio que participa de la gran obra del cuerpo de Dios en la tierra. Por supuesto, todavía no es un esenio de pleno derecho, pero está en formación y lleva consigo un mundo sagrado que le determinará. Así, su camino se traza y se vuelve más fuerte que los otros caminos trazados para él antes.

36. La Ronda de los Arcángeles es un pensamiento, palabra, sentimiento y gesto divino; es verdaderamente un mundo que surge alrededor del hombre y en el hombre. Este sello trae el poder de la alianza con los Ángeles y Arcángeles. Es un poder real que aumentará el poder creativo de quien lo porta, porque los espíritus, los genios y los elementos se activarán 10 veces más que para la mayoría de los demás hombres. Es aquí donde este mandamiento adquiere todo su valor para el esenio, porque el poder siempre requiere responsabilidad. Por eso todo esenio debe emprender este proceso de estudio, educación y dominio de los órganos sutiles con los que crea y fertiliza el mundo y transmite a las generaciones futuras las virtudes de los mundos invisibles.

37. Si los mundos del pensamiento, del habla, del sentimiento y de la voluntad se llenan de excrementos, es seguro que las generaciones futuras lo heredarán, lo portarán y lo transmitirán a su vez a sus hijos. Entonces la vida ya no será nobleza ni evolución; peor aún, se volverá inútil para Dios y el alma.